

# HERIDA POR PROYECTIL ALOJADO PROVENIENTE DE SABANALARGA (Atlántico, Colombia)

**José V. RODRÍGUEZ**

Laboratorio de Antropología  
Universidad Nacional de Colombia

**Francisco ETXEBERRÍA**

Facultad de Medicina  
Universidad del País Vasco

## INTRODUCCIÓN

En la última década se han incrementado los reportes de descripciones de heridas producidas por puntas de proyectil elaboradas en sílex (flechas), clavadas en material óseo arqueológico, tanto en el Viejo Mundo (PERROT, 1988; ETXEBERRÍA, VEGAS, 1992) como en el Nuevo Mundo, particularmente en Argentina. Aunque las representaciones de personajes flechando a animales y a otros hombres parecen confirmar la importancia del empleo de las flechas como arma de caza y de ataque en los conflictos intra-intergrupales de las poblaciones humanas, la interpretación de varios contextos arqueológicos, no obstante, deja serias dudas sobre la confirmación de las heridas por puntas de proyectil, por cuanto las mismas fueron también utilizadas en forma de ajuar funerario. Por otro lado, la utilización de material diferente al sílex, como la madera o el hueso, no favorece su localización por ser perecedero. Mientras no se encuentren incrustadas en el tejido óseo y asociadas a lesiones, difícilmente se pueden interpretar como prueba fehaciente. En Colombia, hasta el momento no se han reportado casos paleopatológicos similares, aunque se han realizado estudios sobre materiales tanto precerámicos (CORREAL, 1996) como del periodo agroalfarero (RODRÍGUEZ, ETXEBERRÍA, MORALES, 1999). El presente informe describe el primer hallazgo sobre territorio de este país y quizá de primera lesión por punta en espina de pescado.

## MATERIAL

En 1998, el arqueólogo Camilo Rodríguez excavó un yacimiento arqueológico en Sabanalarra, margen oriental de la ciénaga de Guájaro, costa del mar Caribe, departamento del Atlántico (Colombia), bajo el auspicio de la empresa ISA, Interconexión Eléctrica, S. A. El material óseo está compuesto por cinco esqueletos fragmentados, fechados en el siglo XIII d.C. El individuo núm. 2 del enterramiento T-2 presenta las lesiones objeto del presente trabajo. Corresponde a un individuo masculino de 30-35 años de edad, con deformación intencional fronto-occipital oblicua y deformación *post-mortem* por el peso de la tierra sobre el occipital. En consecuencia, la bóveda craneal es muy corta, muy ancha y muy baja. La frente está inclinada por la deformación, de anchura media, arcos superciliares y región glabellar poco desarrollados; hay fractura *post-mortem* del frontal; los surcos arteriales externos están bien marcados a ambos lados; el descenso del frontal a los huesos nasales propios es suave. Las órbitas son altas, angostas; el borde supraorbitario es delgado en su tercio interno, proyectado en su borde externo; la forma es semicuadrangular. Los huesos nasales son prominentes, anchos en su porción simótica; la apertura piriforme es amplia, corta de altura, con espina nasal anterior poco prominente y borde inferior agudo. La mandíbula resalta por una anchura bicondilar muy amplia, de término medio a nivel goniaco; el cuerpo mandibular es robusto; la eminencia mentoniana se demarca muy bien; la rama ascendente es muy ancha. La dentición se encuentra relativamente en buen estado; hay exposición de dentina grado 2-3/6 en todos los dientes; presencia de caries mesial en P1 maxilar derecha e interproximal entre M2-M3 maxilar derecha; pérdida *ante-mortem* de M1 mandibular izquierda, con absorción alveolar completa; acumulación de cálculo dental. En la mandíbula apreciamos desgaste funcional en M1, M2 izquierdos y pérdida de M1 derecho. Tipo de oclusión labiodontal (diente sobre diente).

La escápula derecha tiene una cavidad glenoidea con ligero reborde degenerativo, en mayor intensidad que la izquierda. La impresión del ligamento costoclavicular y del tubérculo conoideo está más marcada en la clavícula izquierda. Estos dos aspectos, en la escápula y clavícula, hacen difícil el diagnóstico de lateralidad.

En los miembros superiores, el húmero derecho observa una epífisis fracturada *post-mortem*, tuberosidad deltoidea desarrollada, fosa olecraneana con perforación *ante-mortem*.

**HÚMERO IZQUIERDO:** Ausente cabeza humeral *post-mortem*; tuberosidad deltoidea desarrollada. En la epífisis distal se observa un fragmento de espina lateral de pez que penetró por el epicóndilo lateral y salió por la fosa olecraneana (Foto 1), con una longitud aproximada de 30 mm, fragmentada en su porción distal (lateral).

El análisis radiográfico (Foto 2), realizado por el doctor Hernando Morales, de la Unidad de Imagenología de la Clínica Palermo, de Bogotá, no evidencia proceso regenerativo (cicatrización ósea), lo que podría indicar que el individuo pereció en el instante en que sufrió la lesión traumática por arma punzante. La espina, al ser aguda y muy resistente, penetró completamente (Foto 3), generando una apertura y perforación regular. A juzgar por la ausencia de lesiones en las epífisis proximal del cúbito y radio y que no afectó el olécranon del respectivo húmero, se puede deducir que la persona tenía el antebrazo flexionado cuando penetró la punta, quizá enmangada en una flecha, pues si lo tuviera extendido, los habría afectado. Es posible, a juzgar por las crónicas, que la espina estuviese envenenada y pudo ser la causa de la muerte.

La espina de pescado se ha identificado como perteneciente a *Pseudoplatystama butonius* (Foto 4).

En la columna vertebral están presentes las 12 vértebras torácicas, sin alteraciones en las superficies articulares; en los cuerpos de T-7 y T-8 hay ligeros rebordes marginales. Las vértebras cervicales están fragmentadas, pero se conservan los cuerpos de C5, C6 y C7, sin alteraciones patológicas. Las vértebras lumbares están destruidas; no se conservan los cuerpos; el sacro está destruido.

Las costillas están fragmentadas; la superficie articular de una de las costillas se encuentra en la fase 5 de LOTH e ISCAN (1985), configurando una edad entre 33-42 años.

**FÉMURES:** Epífisis distales fragmentadas; de aspecto grácil, sin evidencias de lesión articular. Longitud del fémur izquierdo de 40,5 cm, lo que arroja una estatura reconstruida de  $157,9 \pm 3,42$  cm. En el peroné izquierdo se manifiesta una inflamación (variación volumétrica) en el tercio de la diáfisis, en una extensión de aproximadamente 50 mm, con exóstosis cupuliforme, quizá por trauma producido durante la infancia o por fractura en tallo verde (CAMPILLO, 1991).

## CONTEXTO DEL HALLAZGO: MEDIO AMBIENTE

Las descripciones de los cronistas señalan la llanura del Caribe como una franja de costa firme desde el mar del Norte hasta el del Sur, que penetra no más de 18 ó 20 leguas a través de tierra cálida. Los naturales tenían su asiento en distintos ecosistemas, algunos cerca del mar, otros de los ríos, quebradas y arroyos, donde explotaban la pesca, que era su principal mantenimiento, pues lo podían obtener más fácilmente y en mayor abundancia que los animales de monte, que también mataban y comían. Las mujeres, graciosas, hermosas y risueñas, por lo que la denominaron Pueblos de las Hermosas. Sus habitantes son conocidos como malebúes.

Los malebúes son descritos en la *Relación geográfica de Tenerife de 1540*, escrita por Bartolomé Briones de Pedraza (PATIÑO, 1983:167), de la siguiente manera:

"[...] andaban desnudos en cueros, los cabellos largos hecha coleta; labrados todo el cuerpo a partes; la cara y pescuezo y brazos y barriga y espalda y piernas, unas rayas por su orden, y pintados pájaros y pescados y otras labores de pintar como querer [sic]. Lábranse con unas cañitas de corteza de lata, hecha, hecha a manera de lanceta, y con ella se labran sajiéndose y echando carbón en lo labrado. No se quitan las labores jamás. Traían también en las orejas unos arillos de oro, toda la oreja de arriba abajo, o unos palitos de lata metidos en los agujeros

ros y al cabo de los palitos unos canutillos de oro a una parte y a otra, y en las que ellos hacen de huesos de pescado y de cuencos de frutas de árboles silvestres [...]. Las mujeres también andaban en cueros; sólo traían unas pampañillas que tapan sus vergüenzas a manera de un avantal, sino que es pequeño de una cuarta en cuadro, asido a una cuerda o sarta de cuentas que traen ceñida por debajo de la barriga; aunque otras y las más dellas, las traen a manera de martingala, amarrada una tira angosta que por entre las piernas traen a la cuerda ceñida atrás, y adelante amarradas".

Los grupos malibú-mocaná se extendían desde Tamalameque hasta el río Magdalena, incluyendo parte del litoral Caribe hacia Cartagena. Los mocaná habitaban en la zona del litoral propiamente dicho (REICHEL-DOLMATOFF, 1991:15). Comprendían tres grupos: los pacabuy y sampallón o malibú de las lagunas; los malibú del río Magdalena, y los mocaná en el bajo Magdalena. Se llamaban así porque, en su lengua, cacique o señor principal se decía malibú. La palabra malibú se refiere, según Orlando FALS BORDA, a un tigre-jaguar de manchas redondas amarillas que era el más fiero de todos (citado por LEGAST, 1980). Se entendían todos por su lengua, aunque algunos variaban en ella. En el siglo XVI se distinguían los malibú del río y los de las lagunas de los habitantes de la sierra, diferentes en lengua. Los del río vivían principalmente en las poblaciones de Tamalameque, Tamalaguacata y Nicaho, y en todas las riberas entre esta región y Tenerife. Los de las lagunas habitaban ante todo en las poblaciones de Senpeheguas, Panchique, Sopotí, Zopatosa, Simichagua y Soloba. Todos decían provenir de Maracapaná y Caracas, desde donde habían venido en canoas (BERNAL, ORJUELA, 1992).

En las *Relaciones geográficas* se comenta que a una legua de ambos márgenes del río había muchas ciénagas; entre una y otra se levantaban lomas y tierra llana, estéril, de mucha montaña y piñorales a manera de cardos por sus espinas. Aprovechando los recursos de los ríos y lagunas, el pescado constituía su principal sustento (corvinata, bocachico, bagre, doncella, manatí), como también las iguanas, tortugas, pequeños caimanes y babillas, zaino, venado, monos, armadillos, al igual que el maíz, yuca, ahuyama, batatas, bledos y otras yerbas. El pescado excedente lo ahumaban en barbacoas. Rendían gran respeto a un señor llamado Macalamama, a quien le cultivaban y recolectaban maíz, yuca, batata, ahuyama, y le pescaban en el río y ciénagas; en retribución, el cacique hacía grandes fiestas con comidas y bebidas que duraban varios días. Los indios asistían a las fiestas con tejidos de algodón en calidad de ofrendas para su gran señor. También temían y veneraban a sus mohanes, que podían ser hombres o mujeres, quienes curaban con hierbas, soplos, chupando el lugar de las hinchazones y dolores; adivinaban el advenimiento de las enfermedades o hacían llover en épocas de sequías (PATIÑO, 1983:164).

Los malebúes habitaban en poblados situados en las inmediaciones del río, lagunas y ciénagas. Estaban cercados por palizadas de plantas espinosas como piñas y piñuelas; algunas aldeas tenían hasta doble palizada. Por esta razón, los conquistadores los denominaron "palenques". La vivienda era de forma redonda, elaborada en madera y techada en hojas de palma. Había numerosos poblados con forma de plaza y alrededor los bohíos. Las casas de los principales eran suntuosas y de mayor tamaño que las de la población común. Delante de cada una de ellas colgaban cabezas, trofeo de los prisioneros capturados en la guerra. En algunas riberas había palafitos construidos sobre palmas altas y gruesas, a las que trepaban mediante bejucos; al pie de las palmas tenían sus canoas, con las que salían a pescar y a labrar la tierra. En estos poblados se reunían entre 50 a 60 habitantes. Por las continuas hostilidades con sus vecinos, cerraban los caminos, enterando puyas a su paso; solamente abrían caminos hacia los pueblos amigos. También cercaban los sitios de donde se aprovisionaban de agua.

Sembraban en los playones durante todo el año, al igual que en las vegas que el río anegaba cuando se inundaba. Desherbaban y sembraban, y cuando nacía la planta, volvían a sembrar para mantener provisiones permanentes de maíz, yuca dulce y amarga, batata, ahuyama, piña, piñuela, aguacate, guanábana, caimito, mamoncillos y palmas de corozo (*Corozo oleifera Bailey*) y palmito (*Sabal palmetto Lood*). Además de pescado, consumían manatí, caimanes pequeños y recolectaban huevos de caimán, iguana y tortuga. La yuca la consumían cocida, asada o en forma de cazabe; la chicha la preparaban de bollos de maíz masticados y a veces le agregaban yuca.

Según los cronistas, los naturales eran bien dispuestos y las mujeres de gran hermosura. Su estatura era normal, ni muy altos ni muy bajos. Los cabellos se usaban largos recogidos en coleta y el cuerpo y rostro adornado con pinturas vegetales. Los indígenas de la región comprendida entre el litoral Caribe y el Bajo Magdalena son descritos por los cronistas por poseer piel del mismo color loro (moreno oscuro) que los de las islas, siendo la principal diferencia la mayor estatura en los de Tierra Firme. La frente era ancha y el cabello muy lacio. No tenían barbas y se consideraba muy raro tenerlo. Andaban con el cabello muy largo, aunque algunos se trasquilaban y se rapaban cada tres meses. Los naturales de las islas del Caribe eran comúnmente de estatura menor que los de España y de color moreno oscuro. Los de Tierra Firme eran algo más altos y de mejor disposición que los de las islas. La frente era ancha, los cabellos negros y muy lisos, sin ninguna barba ni pelos en ninguna parte, y cuando alguno lo tenía, se consideraba rarísimo. Algunos naturales eran muy altos. Los llamados yucayos de las islas Bahamas eran los más altos, inclusive algunos mayores que los alemanes, como indicaba FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1977:116). Tenían las paredes craneales muy gruesas y fuertes, hasta el punto que los cronistas afirmaban que "han de estar muy sobre aviso de les dar cuchilladas en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas, a causa de lo que es dicho" (Ibidem, pág. 140). En el valle de Upar había muchos pueblos, diferentes en lengua y ritos, pero todos de fieras condiciones, como afirmaban los cronistas, y de ellos "[...] son los tupes más valientes, / Altos y de fornidas proporciones; / Y a los cristianos no muy obedientes [...]" (CASTELLANOS, 1997:673).

### CONFRONTACIONES BÉLICAS

De conformidad a la *Relación de Tenerife* (PATIÑO, 1983:166-167), los malebúes mantenían permanentes encuentros bélicos con sus vecinos, a quienes atacaban con puyas elaboradas de corteza de la palma llamada "lata" (*Bactris minor*), abundante en estas tierras, tan recias y agudas que atravesaban la suela de las alpargatas y zapatos, con las que hacían las puntas de proyectil. También preparaban trampas empuyadas en los caminos recorridos por sus enemigos, las entradas de sus viviendas y los senderos que utilizaban sus mujeres para transportar agua. Estas puyas las untaban con veneno elaborado de hierbas ponzoñosas, sapos, culebras, frutas y raíces de árboles, y la cubrían con una sustancia lechosa que las adhería por mucho tiempo a las puyas, extraída de un árbol que llaman manzanillo (*Solanum mammosum*). Esta planta producía frutos olorosos como la manzana, pero muy venenosos, pues por pequeña que fuese la herida, si no se tenía la contrahierba, la víctima moría pasmada; si la puya penetraba profundamente, la contrahierba no hacía efecto. En ocasiones la agudización de las rivalidades les inducía a organizar incursiones bélicas contra sus enemigos, saqueando todo a su paso, flechando a hombres y mujeres y quemando los bohíos.

Igualmente empleaban macanas de palma o palo de corazón, madera muy recia, la que ataban mediante un cabestrillo a la muñeca de la mano del arco y usaban a manera de espada, pues la parte inferior tenía un borde cortante. Esta la empleaban en los enfrentamientos cuerpo a cuerpo.

Desde pequeños utilizaban el arco, que cargaban permanentemente a doquiera que iban, aun en el mismo pueblo, al igual que la macana y las puyas. Si un indígena flechaba o mataba a otro durante los enfrentamientos bélicos, "[...] en llegando a su pueblo se echa en su hamaca y ayuna, que no come sino mazamorra y no sale de su buhío ni duerme con su mujer, que cuando de allí salen parece que salen purgados y blancos, y éstos son los valientes" (PATIÑO, 1983:167).

Estas permanentes hostilidades presionaban sobre el sistema defensivo de las aldeas, que eran fortificadas mediante palizadas en palo de corazón, con sus raíces puntiagudas hacia arriba, y por barbacana tenían puestas a mano muchas piñuelas, tan espesas que un caballo no las podía atravesar; algunos pueblos tenían hasta dos murallas, y entre una y otra colocaban piñuelas. Las puertas de las empalizadas eran pequeñas y estrechas y se ubicaban en sitio diferente de la entrada de la muralla interna con el fin de que los habitantes de la aldea pudiesen ver quién entraba y poder resistir en caso de ataque enemigo. Armaban trampas en los caminos, empuyadas con puntas venenosas, abriendo sólo los caminos que miraban hacia sus amigos. Como había poco terreno raso, urdían emboscadas en los espacios abiertos, rociando con flechas a sus enemigos, retirándose posteriormente.

Los conflictos internos los resolvían mediante la escisión del grupo agraviado de la aldea original, saliéndose con sus hermanos, hijos y parientes cercanos, internándose en el monte para

construir sus propios bohíos y fundar un nuevo pueblo. Todo esto en el contexto del fenómeno de fisión-fusión observado en los indígenas de la Amazonia, en donde, al alcanzar la capacidad límite de sustento del respectivo bioma, como consecuencia de la escasez de los animales de monte, las aldeas, por un lado, se enfrentan por los cotos de caza, reduciendo numéricamente a sus vecinos enemigos, flechándoles hombres y mujeres, saqueándoles sus sementeras y quemando sus bohíos; por otro, se fisionaba parte de sus componentes, fusionándose posteriormente con otros parientes y vecinos para conformar nuevas aldeas (Harris, Ross, 1991:62). Precisamente la escasez de animales de monte conducía a que su principal mantenimiento de proteína fuese el pescado. Sin embargo, en la época de inundaciones los peces escasean, pues nadan hacia el interior con las aguas; las aves emigran y las tortugas que desovan en las playas durante la estación seca también desaparecen. Los playones cultivados de maíz, yuca, batata, ahuyama y frutales también eran anegados, produciendo escasez de productos agrícolas. Así pues, existía una periódica presión sobre la subsistencia en la época de máximas inundaciones, entre marzo y mayo y otra vez en noviembre, generando a su vez conflictos bélicos por el aprovisionamiento de alimentos.

## CONCLUSIONES

El individuo en mención presenta evidencias de un puyazo que le atravesó el codo izquierdo, sin signos de cicatrización ósea, demostrando que la víctima pereció en el instante como consecuencia quizá del envenenamiento de la punta con hierbas ponzoñosas o de otras heridas que no han dejado huella en el esqueleto. Pudo ser víctima de alguna trampa urdida en los caminos, cayéndose a un pozo o empujado directamente con una gran fuerza cinética por la acción de una flecha disparada por arco de gran potencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO V., C. 1983. Arqueología del Valle de Santiago, norte de Colombia. *Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*. Banco de la República. Bogotá.
- CAMPILLO, D. 1991. Aproximación metodológica a la paleopatología ósea. *Nuevas Perspectivas en Antropología*, págs. 107-130. Granada.
- CASTELLANOS, J. 1997. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bucaramanga.
- CORREAL, G. 1996. Apuntes sobre Paleopatología precolombina. En: *Bioantropología de la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d.C.* Págs. 145-161. B. Enciso, M. Therrien (eds.). Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- CUSCOY, L.D. 1986. El "banot" como arma de guerra entre los aborígenes canarios. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 733-781.
- ETXEBERRIA, F. y VEGAS, J.I. 1992. Heridas por flecha durante la Prehistoria en la Península Ibérica. *Munibe*, 8:129-136. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. 1959. *Historia general y natural de la Indias*, vol. 5. Biblioteca Autores Españoles. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. 1979. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- HARRIS, M. y ROSS, E.B. 1991. *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Alianza Editorial. Madrid.
- MACÍAS, M. y ETXEBERRÍA, F. 1995. Herida en el esqueleto axial de sus scrofa de época prehistórica. *Actas del III Congreso Nacional de Paleopatología*, 263-268. Barcelona.
- NOVELLINO, P.S.; DORO, R.A.; CORVALAN, C.P.; SELDES, V. y GUICHON, R. 1997. Actualización de los hallazgos de puntas de proyectil en restos humanos de Argentina. En *La enfermedad en los restos humanos arqueológicos. Actas del IV Congreso Nacional de Paleopatología*, 293-297. San Fernando.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. y A. 1991. *Arqueología del Bajo Magdalena. Estudio de la cerámica de Zambrano*. Biblioteca Banco Popular. Santafé de Bogotá.

## ICONOGRAFÍA

Pósters

Herida por proyectil alojado proveniente de Sabanalarga (Atlántico, Colombia)

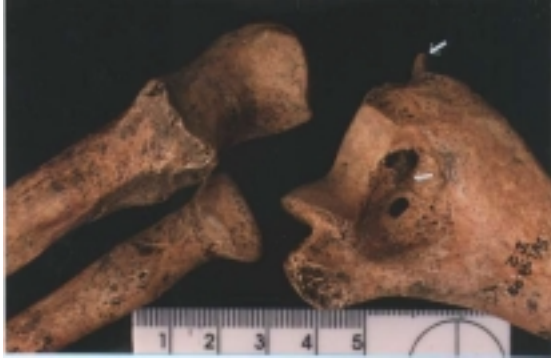


Foto 1. Área del codo izquierdo. El húmero, visto por su cara posterior, presenta un cuerpo extraño que penetra por el epicóndilo y alcanza la fosa olecraniana

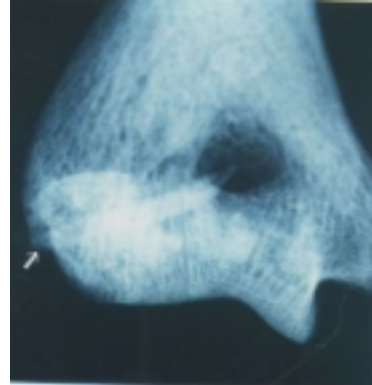


Foto 2. La radiografía del extremo distal del húmero muestra la presencia de la punta del proyectil, que penetra oblicuamente y con una trayectoria ascendente. No existen signos de cicatrización.



Foto 3. Cara posterior de la epífisis distal de húmero izquierdo, con la espina de pescado que lo atraviesa desde el lado exterior al interno o medial hasta llegar a la fosa olecraniana



Foto 4. Arriba: La espina de pescado, que se compara con otra perteneciente a la especie *Pseudoplatystama butonius*.

